

Entre el recuerdo y el olvido de la cultura indígena Muisca de Bosa en la actualidad: los sentires desde la práctica pedagógica

Lady Patricia Arias Larrañaga* / pattybebe_upn@hotmail.com

Jeidi Alexandra Avendaño Cadena** / heidy18-2005@hotmail.com

Francia Jeaneth Díaz Anzola*** / luneiko123@hotmail.com

Jully Paulina Merchán Hernández**** / jullycart45@hotmail.com

Nelly Quintana Zambrano***** / nelly72_18@hotmail.com

Andrea Lisbeth Vargas Valles***** / anvarlinda@hotmail.com

Noemí Pérez***** / noemip2001@yahoo.com



En la gran urbe capitalina, en medio del tráfico y la contaminación, sujetos la habitan sin sentir, sin observarse y sin tiempo para pensar en diversas dinámicas que implican experiencias colectivas, experiencias que van dejando una huella de tristeza, de vacíos o desesperanzas... es lo que

hoy no sacamos de nuestras cabezas: el llamado estrés. Lo anterior es una forma breve de caracterizar una ciudad como Bogotá, donde es normal encontrarnos con un panorama cotidiano de una urbe abrumada de industrias, comercio formal e informal que atosiga las calles, edificios, semáforos, delincuencia. Las pancartas, los avisos y los ruidos que lo único que pretenden es vender, vender y vender, hacen creer a los sujetos que cada vez son más felices entre más posesiones tengan y menos las compartan o piensen en los daños alternos que se ocasionan en otros sujetos al consumir de manera acelerada.

En medio del caos, la felicidad, la tristeza (o como se quieran denominar estas vivencias), parece imposible imaginar que existe un rincón en medio de la ciudad que guarda mucha historia y nos la recuerda

* Universidad Pedagógica Nacional. Técnico en auxiliar de enfermería, CEADS Centro de Educación en administración de Salud.

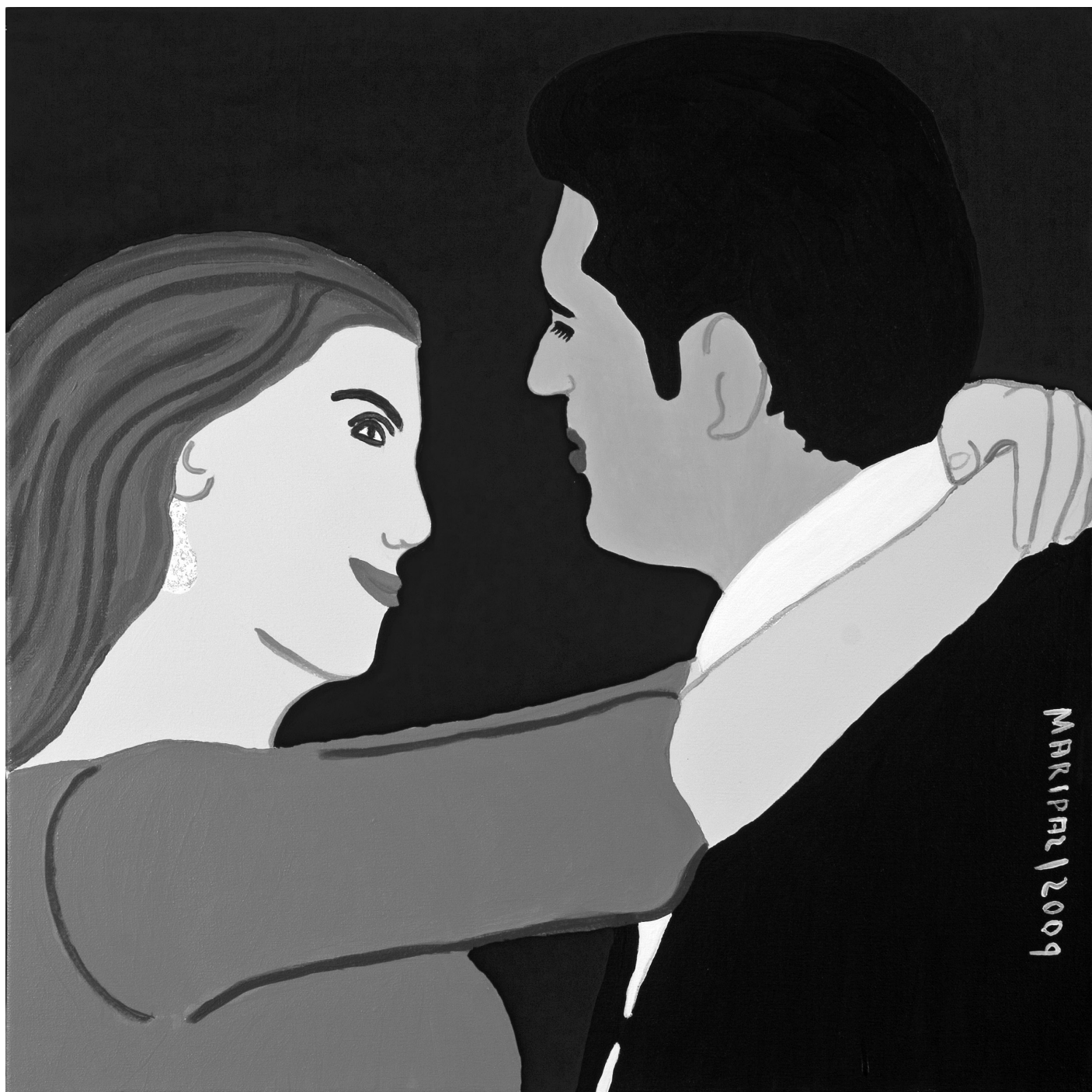
** Universidad Pedagógica Nacional. Bachiller académico con énfasis en administración y mercadeo, Centro Educativo Integral Colsubsidio CEIC, 2004.

*** Universidad Pedagógica Nacional. Bachiller académico con énfasis empresarial, Colegio Ateneo Integral Ana B. de Flores, 2004.

**** Universidad Pedagógica Nacional. Técnico en sistemas, Instituto Inscap, 2004.

***** Universidad Pedagógica Nacional. Bachiller con énfasis en educación y pedagogía. 2004.

***** Universidad Pedagógica Nacional. Bachiller Técnico Comercial, Liceo San José Oriental. Licenciada en Ciencias Sociales UPN 1993, Magistra en Educación con Énfasis en Enseñanza de la Historia UPN 2003, Magistra en Educación UPN 2007, Docente del Distrito I.E.D CLASS, Docente UPN Educación Infantil.



María de la Paz Jaramillo » Serie Bailando por un sueño. N.º 10 » Acrílico/tela » 50 x 50 cm

en muchas de las prácticas actuales, un lugar que en tiempos remotos no fue sólo un rincón, sino una gran sociedad donde el territorio era de todos y para todos. Con esto se hace referencia a la comunidad del Cabildo Indígena Muisca de Bosa. En medio del río Tunjuelo, casas, veredas, barrios y cosechas, esta comunidad recoge en los rostros de su gente, sus apellidos, sus costumbres y hábitos el legado histórico de los indígenas Muiscas que habitaron parte del territorio Colombiano y, en este caso, el de Bogotá.

El Cabildo Indígena Muisca de Bosa

La comunidad del Cabildo Indígena Muisca de Bosa está integrada por 720 familias aproximadamente. Es un grupo de personas que habitan una parte del territorio de las veredas de San Bernardino y San José, las cuales pertenecen a la localidad de Bosa (antiguamente denominada municipio), el cual había sido propiedad en su totalidad hace muchos años de los antiguos indígenas Muiscas existentes desde antes de la conquista y destrucción española. Se consideraban a sí mismos como raizales, pero debido a una serie de procesos tanto históricos como sociales esta situación se problematizó trayendo como consecuencias la invisibilización. Con ello ocurrió la pérdida de dos elementos fundamentales para su existencia: el territorio y su identidad como comunidad. Esto conllevó a que se formaran estructuras organizadas denominadas cabildos entre los que se encuentran el cabildo de Suba, el de Cota y el de Bosa.

Actualmente la comunidad indígena Muisca de Bosa se encuentra organizada en un Cabildo, el cual fue institucionalizado a partir de 1999. Desde

entonces hasta hoy adelanta un proceso de reconstrucción colectiva de su cultura y de su historia. A pesar de que sus miembros se reconocen como indígenas Muiscas contemporáneos (Comunidad Indígena de Bosa, 2001) y no únicamente como los descendientes de los indígenas Muiscas, creen en la reinvención de su cultura. Ellos tienen en cuenta el momento histórico en el que están inmersos para de esta forma hacerse visibles ante la sociedad que los cataloga como una cultura desaparecida.

Estas relaciones y contrastes entre las dinámicas sociales que se generan han formando una hibridación social¹, pues las prácticas que se pueden observar son un agrupamiento e interiorización de diversas culturas. En este momento, la historia del pueblo muisca hasta nuestros días hace que dichas costumbres culturales provengan de diversas comunidades. Así pues, se puede observar el arraigo campesino en algunos de sus integrantes, el cual convive con la añoranza de lo indígena y con la lucha constante por la supervivencia en un área marginal.

1 El modelo conceptual de hibridación social que aquí se propone hace referencia a una interacción de prácticas, modelos, procesos o fuerzas sociales de naturaleza y trayectoria distinta que contiene principios de novedad, transición, adaptación, re-simbolización, mejoramiento y rendimiento. Estos principios son expresados mediante instrumentos, mecanismos y demás recursos de creación, innovación, experimentación y aprendizaje que traducen lo propio del fenómeno estudiado. La hibridación social se presenta cuando individuos, grupos, empresas, gobierno y demás agentes de cambio, a través de formas de importación, imitación o transportación, ponen en contacto dichas fuerzas sociales. Lo anterior refleja una condición de mediación entre lo que se considera que representa lo global y lo local, lo general y lo específico, y lo universal o lo particular. Esto expresa también una relación de tensión o de conflicto entre prácticas sociales hegemónicas y subordinadas. En este sentido, dicho fenómeno puede ser considerado una fuerza social de cambio. Véase Sandoval y Godoy (2003).

En todo caso, es evidente es que a partir del fenómeno de la colonización, cuando la voz indígena fue silenciada, se mimetizaron² sus hábitos y costumbres para que, a través de imágenes impuestas, pudieran seguir adorando a sus dioses y sus creencias para no olvidar con el tiempo lo que significa para un Muisca ser indígena. Esto sigue latente en algunas personas. Por eso buscan elementos culturales e históricos que les permitan abrirse paso en el campo político, a través de un reconocimiento como habitantes de la ciudad, y sujetos de derechos. Acercándose un poco a estas prácticas, se pueden analizar algunos de los fenómenos actuales de una comunidad indígena en medio de la ciudad, con costumbres semirurales, y sentimiento indígena. Esto permite reelaborar su imagen y pensar a la y el indígena en otros espacios, con costumbres diferentes pero sin dejar sus raíces.

Hasta aquí, se ha querido presentar en forma somera la existencia de una comunidad ubicada en el último rincón de la localidad de Bosa, una comunidad que a través de sus autoridades trabaja incansablemente por retornar un lugar en el ámbito político, social y cultural de la ciudad. Dado que el interés que nos convoca es la Educación, y específicamente el campo de la infancia, cabe preguntarse (y al tiempo propiciar una reflexión) sobre el siguiente interrogante: ¿Qué papel desempeña la educación con los infantes pertenecientes al Cabildo Indígena que están permeados por una cultura y otra?

2 En el presente escrito se hace referencia a mimetización como aquel proceso en el cual una cultura aparentemente dominada mantiene sus elementos culturales mediante los impuestos. Ver el informe de la Organización Internacional de estados iberoamericanos [OTI] (2001)

A la hora de trabajar... desarrollo de la práctica pedagógica

Inicialmente se puede reconocer que la labor educativa es un campo amplio que abarca diversas perspectivas, ámbitos, escenarios y estrategias que implican una constante reflexión y análisis por parte de los y las docentes. Así mismo, cabe precisar que los procesos educativos en la actualidad no se desarrollan únicamente en un aula con un tablero. Existen otros escenarios que también permiten construir procesos, reevaluando las dinámicas y estrategias que el docente emplea.

Para acercar esta reflexión hacia las dinámicas que se desarrollan en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa, es necesario contextualizarlas teniendo en cuenta los procesos que se desarrollan con la infancia en este escenario. Allí se encuentran niños y niñas vinculados a procesos de escolarización pública en los que generalmente son ignorados dentro de su especificidad como indígenas en los centros educativos. Esto invisibiliza las diferencias que pueden existir entre los sujetos y homogeniza la diversidad social y cultural que posee el país. Así mismo, dentro de la comunidad la infancia es olvidada; se reconoce como el futuro, como los posibles transmisores de la cultura a próximas generaciones, pero no se adelantan procesos con objetivos claros por parte del cabildo que permitan a niños y niñas conocer, interiorizar e identificarse con los elementos de su cultura.

Es por ello que la comunidad necesita generar espacios donde se puedan integrar personas capacitadas para trabajar con la población infantil, las cuales generen ambientes que permitan acercar un poco más a

niños y niñas a las costumbres y hábitos que permean la comunidad. Del mismo modo, es necesario que esta población inicie un proceso de identificación e interiorización como indígenas Muiscas, sin perder de vista que pertenecen a una sociedad urbana con muchas necesidades económicas.

Debido a esto se abre un espacio de intervención pedagógica por parte de seis docentes en formación de la Universidad Pedagógica Nacional, de la Facultad de Psicopedagogía, Programa Educación Infantil. Con el acompañamiento de una docente del programa, se inició un proceso de acercamiento a la comunidad del Cabildo Indígena Muisca de Bosa durante el año 2008. Éste comenzó con un reconocimiento de las diferentes dinámicas de la comunidad; gracias a este acercamiento se pensó en un proceso en el cual se tuviera en cuenta la infancia a través de la intervención pedagógica. Después de acercarse al contexto del Cabildo con la ayuda de sus autoridades, se planteó como propuesta de práctica pedagógica la organización de dos talleres lúdicos y pedagógicos: el taller de expresión artística y el de medio ambiente. Estos talleres están dirigidos a niños y niñas entre los 4 y 12 años, con el propósito de acercar a la población infantil a las dinámicas propias de la comunidad, pero sin alejarlos de actividades e intereses propios de su edad.



En los talleres se desarrollan actividades que buscan que los niños y niñas que hacen parte de la comunidad fortalezcan aquello que saben de ella a través de prácticas agradables, divertidas y educativas. Así, en el taller de expresión artística los niños y niñas identifican, recuerdan y reconstruyen prácticas culturales propias de esta comunidad con fin de que estas no sean olvidadas sino que, por el contrario, permanezcan vivas en estas nuevas generaciones. En el taller de medio ambiente se busca que los niños y niñas recuerden y practiquen aquella relación que, como comunidad indígena, poseen con la madre naturaleza; esta es la “pacha mama”, el principio y el fin de todo lo que existe, de modo que la relación que debe haber entre el indígena y la tierra debe ser una relación de respeto.



Este proceso, que inicio desde el 2008, se ha transformado de acuerdo a la interacción continua, tanto con los diferentes agentes que hacen parte de la comunidad, como con los niños y las niñas de esta. A partir de estas interacciones, de analizar, entender y participar de diferentes dinámicas sociales como culturales, el trabajo y participación por parte de las docentes en formación de la Universidad Pedagógica dentro de los talleres ha tomado diferentes rumbos. Esto de acuerdo con las necesidades y situaciones concretas

que se viven en la cotidianidad de la comunidad. De modo que se ha dado paso a un objetivo generalizado: ofrecer un espacio de socialización a niños y niñas en donde se reflexione, se piense y se analice sobre la realidad de su cultura, teniendo en cuenta la permeabilidad tanto de la cultura occidental como étnica, así como de la influencia del nacimiento y reelaboración de subculturas que posibilitan la construcción de una identidad. En todo caso, se pretende este espacio sea desde la apropiación, el reconocimiento y la concientización de tales elementos.



En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué papel desempeñan los docentes de educación infantil en un escenario como este?

Se considera que el deber ser del docente va más allá del cuidado (y en algunos casos de la transmisión) de prácticas culturales y sociales. En todo caso este cuidado debe centrarse en su rol como facilitador de experiencias para el aprendizaje, de manera que fomente y ayude en las necesidades e intereses que se observan y se muestran dentro de la comunidad. El docente debe organizar y generar estrategias que propicien su accionar, especialmente en lo que se refiere a la infancia.

Lo anterior, expresa un querer ser o un deber ser dentro de algún contexto educativo. Pero la realidad nos lleva a pensar en las circunstancias

en las cuales los y las docentes se sienten con frustraciones, con deseos de querer renunciar después de una ardua jornada. Sin embargo, también se cuenta con los sentimientos, las promesas y esperanzas hacen que al día siguiente los docentes quieran seguir intentando su labor. Tal vez este sentimiento ha dado fuerzas para continuar el proceso en la comunidad indígena, la cual presenta múltiples inconvenientes e incertidumbres, pero también genera grandes respuestas y satisfacciones.

Dentro de las circunstancias que más generaron angustia y desazón fue el hecho iniciar la labor de intervención en un espacio hasta ese momento completamente desconocido tanto desde lo físico como desde lo cultural. El diálogo intercultural no se encontraba en ningún lugar y parecía cosa de literatura. Frente a esto surgió muchas veces la pregunta ¿qué son –si realidad existen– los diálogos interculturales?, ¿son sólo una expresión puramente teórica? Nos encontramos con una comunidad celosa con su cultura y sus hábitos, que veían en el grupo de docentes casi un enemigo que solo pretendía obtener información y desaparecer. Aunque la situación fue difícil, la reflexión fue constante frente a que la situación era entendible (teniendo en cuenta la historicidad que llevan auestas). Pero ¿qué podíamos hacer frente a esto? Éramos sólo siete personas con deseos y anhelos de aprender y participar en una comunidad, en una de esas tantas realidades en la cuales vive la niñez colombiana que se desconocen e invisibilizan.

Siendo entonces este aspecto cultural un primer obstáculo, fue interesante y en alguna medida un reto seguir participando de esta comunidad hasta el momento en el cual pudieran entender que los objetivos del grupo

de práctica estaban centrados en la vivencia y aprendizaje de esa otra infancia (la de los grupos indígenas). Al mismo tiempo era casi fervoroso el deseo de aportar a la comunidad aquellos saberes construidos a lo largo de la vida tanto personal como académica. Pero al parecer los diálogos interculturales estaban muy permeados de tensiones y relaciones de poder, en donde el interés hacia la atención de la infancia ocupaba un último lugar.

Poco a poco estos obstáculos que se originaron desde un aspecto cultural y que se manifestaron en las relaciones sociales se fueron superando. Cuando al parecer todo iba por buen camino (porque no solo ese obstáculo era algo minúsculo sino que íbamos a empezar las intervenciones con los niños y niñas), surgieron satisfacciones, conocimientos, experiencias, alegrías, etc. También se acercaron cada vez más aquellas características que rodean la mayoría de espacios no formales de educación: población flotante, necesidades infantiles diversas, diferencias extremas de edades dentro de un mismo taller, niños y niñas con fuertes problemáticas familiares y escolares etc.

Hay un sin número de características que rodean a la infancia, y que generan fuertes presiones en los y las docentes. Pero en realidad es el esfuerzo, el deseo de poder ofrecer un todo de sí en un corto y pequeño momento de sus vidas, que genere otro todo de sí mismos en alguna acción, lo que propicia también un alentador respiro de esperanza. Toda práctica educativa encierra una serie de vivencias enriquecedoras que se constituyen en materia prima para la investigación y reflexión del quehacer como docente. Por lo tanto es de gran importancia socializar el

desarrollo que allí se lleva a cabo, y esta ha sido la oportunidad de contar los aspectos más relevantes de la práctica pedagógica implementada en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa. Muchas son las características que rodean a las prácticas educativas. Cada escenario se convierte en un mundo inmensamente rico de posibilidades de trabajo pedagógico. Cada uno de estos mundos tiene sus particularidades, temores, necesidades y exigencias. Sin embargo, allí se propician unos aprendizajes y unas oportunidades de construcción de conocimiento. Por eso es importante acceder a estos escenarios diversos en la etapa de formación académica, lo cual posibilita a las docentes en formación plantearse interrogantes, reflexiones y, principalmente, implementar nuevas estrategias para abordar los múltiples escenarios posibles para el ejercicio de la práctica docente.

Reflexiones finales

Se puede afirmar entonces que la función social de los docentes está dada desde su formación personal y profesional. Ellos deben manejar, gestionar y dominar los diferentes conocimientos y teorías que se necesitan para la construcción de nuevos saberes que mejoren la calidad de vida de la sociedad.

Por otra parte, a través de la experiencia que se adquiere en escenarios de práctica educativa no convencionales (Cabildo Indígena Muisca de Bosa), se permite ver que los docentes no siempre han tenido la función que hoy en día tienen. Anteriormente sus funciones se limitaban a transmitir y

reproducir conocimientos a los estudiantes de generación en generación. Sin embargo, hoy en día esa visión y función ha cambiado, o al menos se halla en proceso de reflexión y en algunos casos de transformación. El docente de hoy debe ser un profesional íntegro, conocedor de su entorno social y a la vez muy crítico y propositivo frente a las realidades diversas en la sociedad tanto urbana como rural.

En este sentido cabe resaltar el trabajo que realiza el programa de Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional, que propicia la apertura y continuidad de prácticas en diversos escenarios como bibliotecas, museos, comunidades indígenas, hogares comunitarios, entre otras. Este programa le apuesta a un trabajo diferente, que requiere de sujetos comprometidos con la labor social y educativa. Así se permite visualizar al maestro o maestra como un ser competente, un investigador que sea un agente de cambio, que realice una práctica reflexiva, y que también sea un intelectual crítico y transformador.

Se debe ver que la labor docente no se limita a aquellos espacios educativos convencionales, sino que abarca todo espacio en donde se pueda ayudar a mejorar, fortalecer, acompañar y construir valores, experiencias y conocimientos tanto para la población infantil como para la comunidad con la que se trabaje. Se debe buscar todo espacio que permita adquirir una educación tanto cognitiva como social y personal, la cual les brinde a los sujetos la posibilidad de formarse como seres íntegros llenos de capacidades y habilidades para aportar a su

sociedad y resolver los problemas y necesidades que en ella se presenten. El concepto de educación diversa sale de las discusiones del aula y de las lecturas de teóricos destacados y se lleva a la práctica a múltiples rincones de la ciudad.

No se quiere finalizar sin recalcar una vez más que la experiencia de intervenir en una comunidad indígena que se encuentran en una ciudad como Bogotá aporta ampliamente en la formación profesional y personal. Aunque ha sido ardua la tarea de relación, entendimiento y comprensión con la comunidad, sus principios y concepciones, así como el sinnúmero de dificultades a la hora de definir y poner en marcha una propuesta pedagógica, se ha brindado un espacio para los aprendizajes. Esto deja ver aciertos y desaciertos del rol que se desempeña, lo que permite analizar y reflexionar, pero sobre todo llevar a una gran satisfacción: intervenir en un espacio diferente que muestra diversos panoramas y que se convierte en todo un reto como profesionales.

Referencias

- Comunidad Indígena Muisca de Bosa. (2001). *El pueblo indígena muisca de Bosa Tan Vivo como la Chicha* (1ra. Ed.). Bogotá: Fondo de Desarrollo Local Alcaldía de Bosa.
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2000). *Boletín del Programa Iberoamérica: Unidad cultural en la diversidad*. Recuperado de: <http://www.oei.es/cultura4.htm>
- Sandoval, S.; Sergio A. (2003). Hibridación social: un modelo conceptual para el análisis de la región y el territorio. *Revista Región y Sociedad*.